



Hugo Renés

“La Reputación que un País Crea, no es Algo Irrelevante”
(John Williamson, miembro del Instituto de Economía Internacional)

1. La crisis social Argentina que se va agudizando en estos tiempos, es siempre disociación entre economía y política, entre intereses privados y voluntad popular, porque la prosperidad, implica mucho más que crecimiento económico.
2. La anomia existente en el cuerpo social, como así también la aceleración en la movilidad social vertical descendente (desclasamiento), afecta prevalentemente a las clases media y baja, provocando un marcado cambio de status en el espacio social argentino que se va traduciendo en ansiedad, tensión, desorganización de las relaciones del grupo primario, junto a una marcada y manifiesta frustración. Datos y señales tuvimos de lo que nos estaba ocurriendo, pero no les supimos dar la importancia que tenían como para poder prever esta realidad, recurriendo sistemáticamente a la rutina hipócrita de disfrazar la realidad para engañarnos y defraudarnos los unos a otros (y en cada oportunidad de cambio que tuvimos a través de elecciones, tanto legislativas como de las otras, votamos y volvimos a votar a los que en forma directa o indirecta generaron los problemas que necesitamos solucionar..., ¿somos desmemoriados?, ¿tontos?, ¿incoherentes? ¡Nooo!, boludos –con el perdón de la palabra- , esa es la terrible comprobación de la mitad más uno que, seguramente, el próximo año volverá a votar a los mismos...).
3. El desconcierto que en este momento prevalece en la Argentina, se agudiza por la falta de un proyecto integrador, que defina un perfil de país y un camino que nos conduzca al tan ansiado círculo virtuoso del consumo, la inversión y el empleo.
4. Cualquiera sabe que en un análisis económico prevalecen los indicadores fundamentales tales como: nivel de gasto - deuda contra el PIB; exportaciones contra PIB; pago de intereses contra gasto total, etc. De esto nadie habla...
5. Los indicadores psicosociales están revelando una situación de crisis orgánica profunda, en la cual el dinamismo vital y la capacidad funcional de la sociedad argentina se reducen peligrosamente, no pudiendo el país responder con eficacia a las exigencias de cambio que impone el actual nivel de civilización.
6. La inseguridad está directamente relacionada con la falta de prosperidad. Las desigualdades sociales continúan aumentando, porque el alza de precios de los alimentos sigue impactando de lleno en los más pobres, acentuando el desquiciamiento entre el mundo de pertenencia y el de referencia.

7. La clase política que esta funcionando hoy como una nueva aristocracia, ciega, sorda y rodeada de privilegios, no puede seguir haciendo oídos sordos a esta realidad, y si la sigue ignorando para mantener su prebenda, seguramente reaccionará cuando la alta conflictividad social les muestre que el abismo está demasiado cerca..., entonces, lamentablemente, será tarde no solo para ellos, sino para todos.

8. En esta situación psicosocial descrita, la acción de los líderes políticos, religiosos, gremiales y/o “*agitadores sociales*”, pueden encontrar una vulnerabilidad fácil de explotar a través del efecto demostración, para convertir los deseos sociales en necesidades. En este sentido, los medios de comunicación masiva pueden desempeñar un rol eficaz para potenciar la situación de privación y el “*mal humor*”.

**Dando al pobre, será “rico”.
Si no le sobra, ¡mejor!,
Por la magia de ese amor
El mundo resulta chico...,
Pero yo amigo, no me explico
Como hablan de “riqueza”...
Si falta el pan en la mesa
De quien llamamos “HERMANO”...**